




# Redes femeninas y movimiento ecuménico: del *Women's Ecumenical Liaison Group* al Forum Ecuménico de Mujeres Cristianas de Europa (1965-1986)\*

*Female networks and the ecumenical movement: from the Women's Ecumenical Liaison Group to the Ecumenical Forum of Christian Women in Europe (1965–1986)*

María José Esteban Zuriaga

Centro Universitario de la Defensa


mjesteban@unizar.es

 0000-0003-0216-9988

Ángela Pérez del Puerto

Universidad Autónoma de Madrid

angela.perez@uam.es

 0000-0003-4429-8657



© de las autoras

Recepción: 14/1/2026

Aceptación: 7/3/2026

Publicación: 28/4/2026

**Citación recomendada:** María José ESTEBAN ZURIAGA y Ángela PÉREZ DEL PUERTO, «Redes femeninas y movimiento ecuménico: del *Women's Ecumenical Liaison Group* al Forum Ecuménico de Mujeres Cristianas de Europa (1965-1986)», *Rubrica Contemporanea*, 15/32 (2026), pp. 49-68. <<https://doi.org/10.5565/rev/rubrica.533>>

## Resumen

El desarrollo del ecumenismo cristiano a lo largo del siglo xx generó nuevas oportunidades de diálogo interconfesional y cooperación entre iglesias. En este contexto, las mujeres cristianas comenzaron a reivindicar espacios propios de participación dentro de un movimiento inicialmente dominado por estructuras masculinas. La creación en 1968 del *Women's Ecumenical Liaison Group* (WELG) representó un hito al proporcionar un foro desde el que mujeres de distintas confesiones pudieron articular preocupaciones comunes, impulsar iniciativas de formación y

\* Esta publicación es parte del proyecto PID2023-147203NA-I00 «Catolicismo, género y sexualidad en la España contemporánea desde una perspectiva comparada y transnacional (1875-2020)» financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033 y por FEDER, UE.

reflexión y reclamar una mayor presencia femenina en la vida eclesial y social. Sin embargo, las tensiones entre la autonomía de este grupo y las dinámicas institucionales del ecumenismo oficial condujeron a su disolución en 1972. A pesar de ello, las redes transnacionales creadas en torno al WELG mantuvieron vivo el impulso ecuménico femenino y contribuirían al surgimiento de nuevas plataformas europeas de colaboración.

**Palabras clave:** ecumenismo; género; Iglesia; redes transnacionales; WELG

### Abstract

The development of the Christian ecumenical movement throughout the 20th Century created new opportunities for interconfessional dialogue and cooperation among Churches. Within this context, Christian women began to claim their own spaces of participation in a movement initially dominated by male structures. The creation of the Women's Ecumenical Liaison Group (WELG) in 1968 marked a significant milestone in this process, as it provided a forum through which women from different denominations could articulate shared concerns, promote initiatives for reflection and training, and advocate for greater female participation in ecclesial and social life. However, tensions between the group's autonomy and the institutional dynamics of official ecumenism led to its dissolution in 1972. Nevertheless, the transnational networks built around the WELG kept the momentum of women's ecumenism alive and later contributed to the emergence of new European platforms for cooperation among Christian women.

**Keywords:** ecumenism; gender; Church; transnational networks; WELG

---

Cuando en 1910 se reunió en Edimburgo la Conferencia Misionera Mundial de las Iglesias protestantes, que desde el siglo XIX estaban ensayando diversas fórmulas de diálogo y colaboración, se dio un paso decisivo y se marcó el punto de partida del ecumenismo moderno<sup>1</sup>. Ya entonces, sus impulsores definían este movimiento como la búsqueda de la unidad entre las distintas Iglesias y comunidades cristianas, mediante el diálogo teológico, la oración común y la colaboración pastoral y social. Esta aproximación fue tomando forma e incorporando o prescindiendo de diferentes variables según quién manejara el término y quién fuera su interlocutor. Por ejemplo, para el catolicismo, el ecumenismo significó en un primer momento el acercamiento a las Iglesias orientales, así como la apertura de contactos con la Iglesia anglicana, aunque la actitud del papado al respecto condicionó toda colaboración. De hecho, estas tentativas de acercamiento quedaron frustradas en 1928 con la encíclica *Mortalium Animos*, que impedía a los católicos participar en cualquier empresa ecuménica, además de señalar que el único deber del resto de Iglesias era volver a la Iglesia católica.

El movimiento ecuménico global llevaba, sin embargo, otra dirección. Con el impulso de ese primer encuentro en Edimburgo en 1910, y tras diversas iniciativas de federación, reuniones y conferencias, en 1948 se creó el Consejo Ecuménico de las Iglesias (CEI) o Consejo Mundial de las Iglesias (CMI), que se convertiría en el agente principal de este movimiento. Su primera asamblea tuvo lugar en Ámsterdam ese mismo año y a ella acudieron representantes de 147 Iglesias de 44 países<sup>2</sup>. A pesar de las prohibiciones,

1. David M. THOMPSON, «Ecumenism», en Hugh McLEOD (ed.), *The Cambridge History of Christianity: Volume 9: World Christianities c.1914–c.2000*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, pp. 50-70, pp. 50-52, <<https://doi.org/10.1017/CHOL9780521815000.005>>.

2. *Ibidem*, p. 59.

teólogos y fieles católicos participaron en experiencias conjuntas a través de «grupos mixtos para la conversación y el diálogo» que habían ido extendiéndose desde la Segunda Guerra Mundial<sup>3</sup>. El discurso de inspiración ecuménica incluso se coló en importantes reuniones católicas, como el II Congreso Mundial para el Apostolado de los Seglares de 1957, donde el arzobispo de Milán Giovanni Battista Montini, el futuro papa Pablo VI, rogó por un apostolado basado en el amor entre «hermanos», fueran estos católicos, protestantes, anglicanos o paganos<sup>4</sup>. Estas presencias quedaron legitimadas en el Concilio Ecuménico Vaticano II, que trajo «una nueva atmósfera»<sup>5</sup> al declarar como uno de sus principales objetivos la unidad de los cristianos e invitar a observadores de otras Iglesias a sus sesiones. Este cambio de actitud impulsado por Juan XXIII había tenido un precedente claro en 1960 con la creación del Secretariado Romano para la Unidad de los Cristianos, y la vocación universal del Concilio quedó plasmada en 1964 en el decreto *Unitatis redintegratio*, aprobado con una inmensa mayoría de los votos a favor y que definía el ecumenismo como «todas las actividades y empresas que, según las diversas necesidades de la Iglesia y las circunstancias, se suscitan y ordenan a favorecer la unidad de los cristianos»<sup>6</sup>.

Quedaban, eso sí, por ver la fórmula y las herramientas para concretar el nuevo espíritu ecuménico de la Iglesia católica romana. Este cambio planteaba, asimismo, importantes desafíos al movimiento ecuménico al tener que definir la relación entre el CMI y una institución como la Iglesia católica, que contaba con una enorme cantidad de fieles, presencia global y una estructura fuertemente jerarquizada. Para tratar de sortear los problemas que hubiera ocasionado la integración de la Iglesia católica en el CMI, se creó en 1965 un organismo de coordinación entre ambas instancias, de carácter consultivo y con un particular énfasis en el diálogo teológico, especialmente a escala internacional<sup>7</sup>. Bautizado como Grupo Mixto de Trabajo (GMT), tenía vocación provisional<sup>8</sup> y celebró su primera reunión en mayo de 1965 en el Instituto Ecuménico de Bossey, cerca de Ginebra. Inicialmente formado por 14 miembros —8 nombrados por el CMI y 6 por la Iglesia católica romana—, era de composición exclusivamente masculina.

Esta evidente masculinización de la iniciativa dejó fuera a las cristianas que habían participado en el proyecto ecuménico desde el principio. Nuestra investigación pretende recuperar la actividad desplegada por estas fieles, quienes reivindicaron y construyeron sus propios espacios de participación en el movimiento. Sus demandas e iniciativas terminaron materializándose en la creación en 1968 del Grupo Femenino de Enlace Ecuménico (*Women's Ecumenical Liaison Group*, WELG por sus siglas en inglés). En él se integraron las pioneras protestantes, ortodoxas y también católicas, entre las que destacó la española Pilar Bellosillo. Tras ocupar muy diversas posiciones en movimientos eclesiales, desde los que trabajó por una mayor participación de las mujeres en el conjunto de la sociedad y, muy especialmente, en la Iglesia católica, Bellosillo llegó al ecumenismo

3. Lukas VISCHER, «El Concilio como acontecimiento del movimiento ecuménico», en Giuseppe ALBERIGO (ed.), *Historia del Concilio Vaticano II. V: El Concilio y la transición. El cuarto período y el final del Concilio (septiembre-diciembre 1965)*, Salamanca, Sígueme/Peeters, 2008, pp. 435-482, p. 439.
4. Rosemary GOLDIE, «The laity in the Ecumenical Movement», *Gregorianum*, 68 1/2 (1987), pp. 307-337, p. 309.
5. VISCHER, «El Concilio como acontecimiento», p. 439.
6. Cap. I, Decreto *Unitatis redintegratio* sobre el ecumenismo, <[https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_decree\\_19641121\\_unitatis-redintegratio\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19641121_unitatis-redintegratio_sp.html)>.
7. VISCHER, «El Concilio como acontecimiento», pp. 452-453; THOMPSON, «Ecumenism», p. 66.
8. El GMT sigue en funcionamiento en la actualidad, al no haber encontrado una fórmula de integración de la Iglesia católica romana en el CMI que fuese satisfactoria para todas las partes, y a pesar de la centralidad de esta cuestión en muchos de los debates de las reuniones del GMT.

después de participar en el Concilio Vaticano II como auditora, y abogó por el diálogo cristiano dentro y fuera de España<sup>9</sup>. Su compromiso en el movimiento ecuménico generó una valiosísima documentación de todas las actividades, propuestas, inquietudes y contactos que emanaron del ecumenismo femenino. Este fondo documental, custodiado en su archivo personal depositado en la Universidad Pontificia de Salamanca, abre la oportunidad de abordar un tema hasta ahora apenas explorado en España, no tanto desde la perspectiva de la aportación de Bellosillo a esta causa, sino desde dentro del WELG. A partir de esta documentación institucional, donde quedó reflejada la actividad del grupo de enlace femenino, se accede a las que fueron sus principales apuestas por un diálogo entre iguales y una unión de su fe como canal por el que, además, abordar los retos que las mujeres creyentes afrontaban en el mundo y en sus iglesias.

Este estudio se va a centrar en los años que siguieron al Concilio Vaticano II, pues el cónclave representó una triple oportunidad para la participación de fieles católicas en los grupos ecuménicos femeninos: por el llamamiento a las mujeres a aumentar su presencia activa en la sociedad y en la Iglesia, por el reconocimiento del papel del laicado y por la apelación explícita al diálogo ecuménico. Con estos puntos de partida establecidos, este trabajo se propone, en primer lugar, rastrear el proceso de incorporación femenina al movimiento ecuménico mundial y de creación de un espacio específico como el WELG, lo que contribuirá a llenar el vacío historiográfico en torno a este tema. En segundo lugar, y en base a la documentación institucional y correspondencia oficial consultada, se pretende indagar en las estrategias utilizadas por estas mujeres para articular sus inquietudes, debates, discursos y objetivos y para desarrollar su propia agenda ecuménica femenina a través de los canales de actuación que les abrió el WELG. En tercer lugar, se seguirán de cerca los debates que surgieron respecto a la continuidad de este organismo a partir de 1972. Analizaremos, por tanto, las implicaciones de la decisión final de disolver el WELG como institución autónoma e integrar las llamadas *cuestiones femeninas* dentro de una problemática ecuménica global relacionada con la misión de los laicos. Por último, nos ocuparemos del renacimiento del ecumenismo femenino en Europa durante los años 1980 y haremos referencia a la participación de mujeres españolas en el mismo.

Al igual que el conjunto del dossier del que forma parte, esta investigación se inserta en la línea que, siguiendo a autoras como Saba Mahmood<sup>10</sup> o Inmaculada Blasco<sup>11</sup>, reconoce la capacidad de las mujeres creyentes para construir su propia actividad en el contexto de tradiciones religiosas patriarcales y sin enfrentarse necesariamente a estas.

9. Pilar Bellosillo García-Verde (1913-2003) fue presidenta de las Jóvenes de Acción Católica (AC) entre 1940 y 1946 y de las Mujeres de AC entre 1952 y 1963, período durante el cual la organización vivió una importante renovación. Su actividad nacional se complementó con los cargos internacionales que desempeñó, como la presidencia de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC), entre 1961 y 1974. Su posición y su experiencia motivaron que fuese requerida por la Santa Sede en diversas ocasiones: participó en el Concilio Vaticano II como auditora, fue la única laica española en ejercer esta tarea y también lo hizo en el Consejo Pontificio para los Laicos en 1967 y en la Comisión Pontificia sobre la Mujer (1973-1976) (María SALAS LARRAZÁBAL y Teresa RODRÍGUEZ DE LECEA, *Pilar Bellosillo, nueva imagen de mujer en la Iglesia*, Madrid, San Pablo, 2021; Mónica MORENO SECO, «De la caridad al compromiso: las mujeres de Acción Católica (1958-1968)», *Historia contemporánea*, 26 (2003), pp. 239-265, <<https://doi.org/10.1387/hc.5447>>; Inmaculada BLASCO y Pilar SALOMÓN, «Españolas en el catolicismo internacional: la UMOFC, de la “personalidad de la mujer” a la demanda de “derechos inalienables”», en José Ramón RODRÍGUEZ LAGO y Natalia NÚÑEZ BARGUEÑO (eds.), *Más allá de los nacionalcatolicismos: redes transnacionales de los catolicismos hispánicos*, Madrid, Sílex, 2021, pp. 391-420).
10. Saba MAHMOOD, «Teoría feminista y el agente social dócil: algunas reflexiones sobre el renacimiento islámico en Egipto», *Papeles del CEIC*, 1 (2019), <<https://doi.org/10.1387/pceic.20282>>.
11. Inmaculada BLASCO, *Paradojas de la ortodoxia: política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003, <<https://doi.org/10.26754/uz.84-7733-633-4>>.

Asimismo, y como expresa Mónica Moreno, consideramos que «el cruce entre los enfoques transnacional y de género propicia un enriquecimiento mutuo»<sup>12</sup>, pues permite complejizar nuestro conocimiento sobre los movimientos de mujeres y los instrumentos con los que contaron para desarrollar sus estrategias. Concretamente, consideramos que las redes transnacionales, y en este caso transconfesionales, pueden constituir espacios alternativos desde los que sujetos subalternos como las mujeres pueden sortear la rigidez de los Estados-nación<sup>13</sup>, o en este caso de sus respectivas Iglesias.

### 1. El diálogo ecuménico femenino: del Concilio Vaticano II al *Women's Ecumenical Liaison Group*

Como ya se apuntó anteriormente, en el marco del espíritu ecuménico del cónclave se invitó a observadores de otras Iglesias cristianas, lo que contribuyó al contenido de los textos conciliares y «permitió que se viviera el ecumenismo»<sup>14</sup>. Sin embargo, entre esos observadores no había ninguna mujer, lo que limitaba un diálogo ecuménico femenino en el que podrían haber participado las 23 auditoras. A modo de parche, se invitó a dos mujeres protestantes a la última sesión del Concilio y, de manera más relevante, se convocó una reunión en Vicarello, cerca de Roma, que se celebró en octubre de 1965 y a la que se invitó a auditoras en el Concilio y a mujeres representantes de otras Iglesias. Entre las 30 participantes se encontraba Pilar Bellosillo, quien describe este encuentro como «una de las experiencias más fuertes en mi vida» y relata sus iniciales recelos y temores ante unas mujeres protestantes a las que consideraba más preparadas que las católicas, o ante las católicas provenientes de países en los que la convivencia con fieles protestantes era habitual. Sin embargo, el contacto directo con las participantes se reveló como una intensa experiencia de diálogo, de profundización en la fe en Jesucristo y en los valores cristianos que Bellosillo definió como una «verdadera comunión», la cual contrastaba con las barreras institucionales a la verdadera colaboración interconfesional<sup>15</sup>.

Parte de esa «comunión» se hizo posible para las participantes al constatar la existencia de una problemática común a todas las cristianas, y esto en lo referido tanto a su actividad en sus Iglesias como en la sociedad. El encuentro de Vicarello sirvió para estudiar las «formas de servicio» de las mujeres en el ámbito eclesial, para repasar las iniciativas ecuménicas femeninas ya existentes y para elaborar un listado de preocupaciones comunes sobre las que reflexionar y actuar. Asimismo, las participantes reclamaron la creación de un grupo permanente para reforzar los contactos ecuménicos. A la espera de la formación oficial del grupo, estas impulsoras se reunieron en Crêt Bérard (Suiza) en 1966 y en Taizé (Francia) en 1967, en la que es considerada la primera Conferencia Ecu-ménica Internacional Femenina<sup>16</sup>.

12. Mónica MORENO SECO, «Presentación. Redes transnacionales y género», *Ayer*, 136/4 (2024), pp. 13-20, p. 14, <<https://doi.org/10.55509/ayer/1398>>.

13. Marie-Pierre ARRIZABALAGA, Diana BURGOS-VIGNA y Mercedes YUSTA RODRIGO, *Femmes sans frontières : stratégies transnacionales féminines face à la mondialisation (XIXe-XXe siècles)*, Berna, Peter Lang, 2011.

14. María SALAS LARRAZÁBAL, *De la promoción de la mujer a la teología feminista: cuarenta años de historia*, Santander, Sal Terrae, 1993, p. 102.

15. Pilar BELLOSILLO, «Un segundo Pentecostés», en Joaquín RUIZ-GIMÉNEZ CORTÉS y Pilar BELLOSILLO (eds.), *El Concilio del siglo XXI*, Madrid, PPC, 1987, pp. 49-61, p. 56.

16. Archivo de la Universidad Pontificia de Salamanca [en adelante, AUPSA], Archivo personal de Pilar Bellosillo, c. 13, carp. 1, Madeleine Barot, «Before Taizé» en «Report of the First Meeting of the Women's Ecumenical Liaison Group, Rome, 11-13 December 1968», Annex C.

En ese primer encuentro en Crêt Béard determinaron que, si querían que tuviera éxito su iniciativa ecuménica, debía alejarse de cuestiones y debates teológicos y centrarse en impulsar la propuesta de unión y contacto. Asimismo, constataron que era necesario ponderar el interés y el conocimiento de las mujeres respecto al movimiento ecuménico, por lo que acordaron preparar en una reunión futura en París ese mismo año un cuestionario para poder trabajar a la luz de los resultados. Sin dejar de mencionarse, las cuestiones específicamente femeninas no tuvieron el protagonismo que tendrían después, y se señalaron preocupaciones más relacionadas con las sociedades del llamado Tercer Mundo y los derechos humanos<sup>17</sup>.

En Taizé avanzaron en cuestiones organizativas y nombraron a cuatro delegadas —dos católicas y dos protestantes— encargadas de continuar el trabajo emprendido por organizaciones femeninas en favor de los contactos ecuménicos<sup>18</sup>. Por otro lado, en esta reunión de 1967 los temas relacionados con la situación de las mujeres fueron adquiriendo mayor protagonismo, como se observa en el hecho de que el encuentro adoptase como tema general el asunto de «las mujeres cristianas coartífices de una sociedad en evolución». A partir de esto, se establecieron puntos clave de reflexión que abordaban, por ejemplo, lo que llamaron «el desperdicio de las fuerzas femeninas en los entornos intelectuales» y «en los entornos populares», «las diferentes formas de compromiso de la mujer» o «la cooperación entre hombres y mujeres». Estos temas se trataron teniendo en cuenta «la interdependencia del rol familiar de la mujer y sus compromisos fuera del hogar», «la capacidad de evolución y dinamismo de la mujer en un mundo en mutación» o «la educación de la mujer»<sup>19</sup>.

En lo que se refiere a la contribución de las fieles en sus respectivas Iglesias, la portuguesa María de Lourdes Pintasilgo, quien desarrolló importantes responsabilidades en organizaciones católicas como *Pax Romana*, señalaba que en Taizé se había llegado «otra vez» a la conclusión de que esta aportación podría ser mucho mayor si tuviesen su espacio en las estructuras de reflexión, decisión y cuidado pastoral<sup>20</sup>. En el plano ecuménico, estas iniciativas y demandas de espacios propios tuvieron su eco en la constitución oficial, en 1968, del WELG. Nombrado conjuntamente por el Vaticano y el CMI, estaba formado por cinco mujeres católicas, entre las que se encontraba Pilar Bellosillo, y cinco representantes de otras Iglesias cristianas (griega ortodoxa, reformada, luterana, presbiteriana y anglicana). Dos mujeres pertenecientes al Consejo de los laicos y dos del Consejo Ecuménico de las Iglesias eran miembros natos por razón de su cargo, y la presidencia del WELG era compartida por Marga Bührig, de la Iglesia reformada suiza, y la holandesa Marie Vendrik, miembro del Consejo de los laicos<sup>21</sup>.

En la primera reunión anual del WELG, celebrada en Roma entre el 11 y el 13 de diciembre de 1968, se estableció como tema principal de discusión del Grupo la participación de las mujeres en el cambio social, además de tomar decisiones concretas, como la de dirigirse a los responsables del Grupo Mixto de Trabajo para solicitar formalmente

17. AUPSA, archivo personal de Pilar Bellosillo, c. 10, carp. 1, «Conférence des Organisations Internationales Catholiques. Document Réservé. Bref Rapport», pp. 3-7.

18. AUPSA, archivo personal de Pilar Bellosillo, c. 13, carp. 2, Lettre adressée aux organisations féminines internationales et nationales par le Groupe Féminin de Liaison Œcuménique, octobre de 1969.

19. AUPSA, archivo personal de Pilar Bellosillo, c. 10, carp. 1, Pilar Bellosillo en «Conférence des Organisations Internationales Catholiques. Objet: Réunion Féminine Œcuménique», pp. 1-3.

20. AUPSA, archivo personal de Pilar Bellosillo, c. 13, carp. 1, María de Lourdes Pintasilgo en «Report of the First Meeting of the Women's Ecumenical Liaison Group, Rome, 11-13 December 1968», p. 9.

21. AUPSA, archivo personal de Pilar Bellosillo, c. 13, carp. 1, «Report of the First Meeting of the Women's Ecumenical Liaison Group, Rome, 11-13 December 1968», pp. 3-4.

la inclusión de mujeres en el mismo<sup>22</sup>. Poco después, en 1969, el GMT fue ampliado a 24 miembros (12 católicos y 12 por parte del CMI), entre ellos dos mujeres: Pilar Bellosillo en representación de las católicas y la luterana alemana Liselotte Nold. El comunicado de prensa en el que se hacía pública la ampliación del GMT aludía a la vocación de mejorar su representatividad geográfica y confesional, pero en ningún caso se hacía referencia al género<sup>23</sup>.

Después del primer encuentro del WELG en Roma, y con el objetivo de impulsar y definir su trabajo, se escribió una carta a las organizaciones femeninas internacionales en las que se exponían los objetivos iniciales del Grupo y se pedía que respondieran indicando qué tipo de funciones debería asumir este organismo y a través de qué acciones podían llevarse a cabo<sup>24</sup>. El documento preparatorio de esta carta incluía un párrafo especialmente significativo respecto a lo que sus impulsoras esperaban de este grupo de enlace, que debía servir de vínculo, no solo entre la Iglesia católica romana y el CMI, sino también entre las fieles y las Iglesias para demostrar a estas últimas el alcance de la contribución de las mujeres a las estructuras eclesiales. No se trataba tanto de mostrar lo que ya hacían, sino lo que podían llegar a hacer si contaban con los espacios y herramientas necesarias. Se señalaba, finalmente, que el intercambio entre las diferentes tradiciones cristianas podía resultar especialmente útil en este sentido<sup>25</sup>.

Asimismo, el ecumenismo fue señalado como posible nexo de unión con las mujeres de Europa del Este. Así lo expresaba Maria de Lourdes Pintasilgo en 1968:

It seems to me that what most of the Christian Churches are experiencing at the present moment is closely bound up with Western civilization, with the political system underlying it, and with the economic power derived from it. We shall have overlooked a whole group of Christians who cannot fail to call into question some of our categories, if we do not make a decided effort to include in our study Christian women from Eastern Europe. In them we may find the bridge we need in order some day to understand the orientals of Asia<sup>26</sup>.

Si bien la atención a Europa del Este se presentaba como un *punte* para acceder a las mujeres asiáticas, esta preocupación se insertaba en las dinámicas de la Guerra Fría, conectaba con el anticomunismo que caracterizó la *realpolitik* vaticana de la época y anticipaba los esfuerzos por conectar a mujeres de ambos lados del telón de acero que años más tarde desarrollaron movimientos pacifistas<sup>27</sup> y organizaciones como el Fórum Ecuménico de Mujeres Cristianas de Europa, fundado en 1982. Además, Pintasilgo señalaba también una cuestión que fue sometida a una crítica interna recurrente: lo reducido de los miembros del WELG y su carácter esencialmente occidental. Esta falta

22. AUPSA, archivo personal de Pilar Bellosillo, c. 13, carp. 1, «Text of the letter addressed, on behalf of the Group, on December 16th, to the Co-Chairmen of the RCC-WCC Joint Working Group: Bishop Willebrands and Dr. E. Carson Blake», enviada por Rosemarie Goldie, en «Report of the First Meeting of the Women's Ecumenical Liaison Group, Rome, 11-13 December 1968», Annex D.

23. AUPSA, archivo personal de Pilar Bellosillo, c. 11, carp. 2, «Press release», mayo de 1969, p. 1.

24. AUPSA, archivo personal de Pilar Bellosillo, c. 13, carp. 2, Lettre adressée aux organisations féminines internationales et nationales par le Groupe Féminin de Liaison Œcuménique, octubre de 1969.

25. AUPSA, archivo personal de Pilar Bellosillo, c. 13, carp. 2, Marga Bührig y Maria de Lourdes Pintasilgo, «Lettre des deux présidents adressée aux membres du groupe féminin de liaison œcuménique», 8 de mayo de 1969, p. 1.

26. AUPSA, archivo personal de Pilar Bellosillo, c. 13, carp. 1, «Report of the First Meeting of the Women's Ecumenical Liaison Group, Rome, 11-13 December 1968», p. 11.

27. Laura BRANCIFORTE, «Mujeres pacifistas en los ochenta en España: vínculos y redes transnacionales», *Ayer*, 136/4 (2024), pp. 125-152, <<https://doi.org/10.55509/ayer/1468>>.

de representatividad se justificó por las dificultades prácticas y financieras que plantearía una organización que incluyera a un mayor número de miembros provenientes del mundo entero<sup>28</sup>, lo cual no evitó los repetidos llamamientos a acercarse a las mujeres del Tercer Mundo. Esto se alineaba con las apelaciones del papado a hacer realmente efectiva la internacionalización del catolicismo y a construir unos movimientos menos *occidentales*.

La documentación consultada demuestra también que el WELG desarrolló su actividad sumido en constantes cuestionamientos sobre su cometido y las herramientas que debían utilizarse para ello. Así, compartió con el movimiento ecuménico masculino el temor a centrarse demasiado en el estudio teórico y dejar de lado la acción concreta en favor del ecumenismo<sup>29</sup>, sin que estuvieran claras las formas que debía adquirir. Las mujeres del WELG, por su parte, coincidían en que la educación ecuménica y los contactos de base debían estar entre sus prioridades<sup>30</sup>. Esto último se plasmó, por ejemplo, en un documento presentado en el encuentro de 1970 en el que grupos de trabajo organizados por países o regiones relataron experiencias de colaboración entre mujeres de distintas confesiones cristianas, a nivel de sus parroquias o ciudades. Se propuso difundirlas a modo de guía para quienes desearan implantar experiencias similares<sup>31</sup>.

En cuanto a la cuestión educativa, Bellosillo fue una de las encargadas de intervenir en este mismo encuentro de 1970, donde informó sobre la actividad de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC) de la que era presidenta. Al respecto,

Miss Pilar Bellosillo gave a report on the recently held WUCWO [World Union of Catholic Women's Organisations] congress and Council meetings in Belgium, where emphasis had been laid mainly on the question of EDUCATION [destacado en el original] and on the role and responsibility of women in general, and of WUCWO in particular, in this field. Effects of 'liberating' education (proposed by Dr. Paulo Freire), designed to help man (and woman) to transform the world, as opposed to «subjecting» or traditional education. Main conclusion of congress and Council meeting: necessity to transform existing mentalities and systems of education. Much enthusiasm shown by delegates from all over the world, and particularly the third world; only Europeans rather reticent, because they did not feel the need for change. A four-year plan was adopted; many regional projects; all of which they were convinced should be carried out in an ecumenical perspective, as far as possible<sup>32</sup>.

Las diferentes prioridades de las ciudadanas de países en desarrollo respecto a las del *primer mundo* quedaban de manifiesto en este extracto, que además destacaba la responsabilidad de las mujeres en el necesario cambio educativo. Su contribución a la educación para la paz y a la ayuda al desarrollo atrajo una atención creciente por parte del

28. AUPSA, archivo personal de Pilar Bellosillo, c. 13, carp. 2, «Groupe féminin de liaison œcuménique. Cartigny, 8-12 décembre 1969. Fonctions et tâches du groupe», Zurich, 2 de diciembre de 1969 y actas Women's Ecumenical Liaison Group, Third meeting, Roma, 26-30 de octubre de 1970, p. 21.

29. AUPSA, archivo personal de Pilar Bellosillo, c. 13, carp. 2, «Report of the First Meeting of the Women's Ecumenical Liaison Group, Rome, 11-13 December 1968», pp. 12-13.

30. AUPSA, archivo personal de Pilar Bellosillo, c. 13, carp. 2, «Compte-rendu d'une réunion officieuse du Groupe Féminin de Liaison Œcuménique à Genève, le 11 juin, 1969», p. 3.

31. AUPSA, archivo personal de Pilar Bellosillo, c. 13, carp. 2, «Case studies of ecumenical encounter» en «Women's Ecumenical Liaison Group, Third meeting, Roma, 26-30 October 1970».

32. AUPSA, archivo personal de Pilar Bellosillo, c. 13, carp. 2, «RC/WCC WELG, Minutes of the meeting held in Rome, Italy, October 26th-30th, 1970», p. 8.

WELG, que resaltó el papel que podían cumplir las mujeres como agentes del progreso de sus propias comunidades en tanto que educadoras y depositarias de las tradiciones<sup>33</sup>.

Así pues, y aunque se atribuía a las mujeres un rol central en la transformación social —tanto en el ámbito local como en el internacional—, la dignificación de su aportación se articulaba en gran medida a partir de la extensión simbólica de sus funciones como madres y esposas al espacio público y a la acción internacional enlazando con los postulados del *maternalismo* cívico. Con los matices propios del contexto conciliar, puede trazarse una línea de continuidad que enlaza el denominado *feminismo católico* de los años 1920 —heredero a su vez de las concepciones decimonónicas sobre las cualidades naturales y diferenciales de las mujeres—<sup>34</sup> con los debates del Concilio Vaticano II, en los que, pese a afirmaciones explícitas de igualdad como las recogidas en la constitución pastoral *Gaudium et Spes*, persistió la apelación a una «especial naturaleza» de las mujeres<sup>35</sup>.

Este esencialismo no fue exclusivo de la Iglesia católica, sino que la atribución a las mujeres de tareas relacionadas con el fomento de la paz y la ayuda al desarrollo fue algo extendido en la construcción de la comunidad internacional de la segunda posguerra mundial<sup>36</sup>. Sin embargo, este compromiso basado en un discurso tradicional de género fue, asimismo, fuente de legitimidad y reivindicación para contribuir a debates internacionales «cruciales»<sup>37</sup>.

Así fue para el conjunto de las mujeres del WELG, que no se limitaron a fomentar el diálogo ecuménico, sino que se ocuparon de muy variados temas, a los que trataron de contribuir con una voz propia. Esto se hizo sin perder de vista los movimientos coetáneos de liberación de la mujer propios del feminismo de segunda ola y en paralelo a la búsqueda de un camino propio hacia su emancipación, centrada en una mayor participación en sus Iglesias. De manera paradójica, este proceso y las reflexiones que lo acompañaron se vieron condicionadas por la defensa del espacio que venían construyendo desde 1965, tal y como se aborda en el siguiente epígrafe.

## 2. La defensa de un espacio ecuménico propio: auge y caída del WELG

Como ya se ha mencionado, la atención que se dio desde el WELG y desde el conjunto del movimiento ecuménico a los debates en torno a la problemática de las mujeres, así como a la renovación de su papel y sus responsabilidades dentro de las Iglesias y en la sociedad, fue constante desde su fundación, pero fue evolucionando. En el WELG, a partir de esos primeros encuentros a finales de los años 1960 señalados en páginas anteriores, se sondearon inquietudes y retos comunes, además de reclamar y lograr representación femenina en el GMT. Paulatinamente, fueron incorporando reflexiones de género mucho más profundas y filosóficas, que se aproximaban, no solo a los problemas inme-

33. AUPSA, archivo personal de Pilar Bellosillo, c. 13, carp. 2, «Groupe féminin de liaison œcuménique. Cartigny, 8-12 décembre 1969. Fonctions et tâches du groupe», Zurich, 2 de diciembre de 1969.

34. Inmaculada BLASCO, «Feminismo católico», en Guadalupe GÓMEZ-FERRER MORANT *et al.* (eds.), *Historia de las mujeres en España y América Latina, Vol. 4 (Del siglo XX a los umbrales del XXI)*, Madrid, Cátedra, 2006, pp. 55-76, p. 62.

35. Pilar YUSTE, «Gozos y esperanzas de nuestro tiempo: relectura actual del texto conciliar», en Silvia MARTÍNEZ CANO (coord.), *Mujeres desde el Vaticano II: memoria y esperanza*, Estella, Verbo Divino, 2014, p. 37.

36. David BRYDAN, «*Manos Unidas*: Humanitarianism, Catholic Third Worldism, and Metropolitan Cultures of Decolonization in Spain, c. 1960-1980», *The International History Review*, 46/6 (2024), pp. 752-768, <<https://doi.org/10.1080/07075332.2024.2357734>>.

37. Natalia NÚÑEZ BARGUEÑO, «Recovering the Legacy of the Thought of Catholic Lay Women (1945-62)», *Journal of Modern and Contemporary Christianity*, 2/1 (2023), pp. 21-44, p. 31.

diatos, sino también a sus raíces. Por ejemplo, la agenda del encuentro que el WELG celebró en Cartigny en 1971 refleja ese espíritu de toma de responsabilidad al abordar asuntos como la mujer en la Iglesia, la imagen femenina en los medios de comunicación, la discriminación contra las mujeres en la sociedad o su relación con los movimientos por la paz, tema que lideró Pilar Bellosillo en dicho encuentro<sup>38</sup>. Tres años más tarde, y en las actividades preparatorias para el Coloquio de mujeres que organizó la Unidad Educación y Renovación del CMI de 1974 sobre el tema «Sexismo en la década del 70 – Discriminación contra la mujer» en Berlín Occidental, ya se abrieron espacios a propuestas de mayor calado filosófico.

Esa apertura se observa en las lecturas que circularon como parte de sus actividades previas y que invitaban a pensar los discursos tradicionales de género y las discriminaciones que sufrían las mujeres por esas construcciones culturales. Tal es el caso del artículo del filósofo francés François Chirpaz que se usó como lectura de referencia para dicho encuentro. En él se defiende la existencia de construcciones sociales y culturales de género y lo determinante de estas en cómo se relacionaban hombres y mujeres que, en lugar de reconocer sus diferencias entre iguales, estaban determinados por ideas que les hacían entenderse en desigualdad y sumisión.

El ecumenismo mundial dio, por tanto, espacio a reflexiones sobre la representación impuesta a las mujeres. De esta forma, por ejemplo, el texto de Chirpaz afirmaba que se vivía en una cultura en la que la mujer solo se comprendía por ella misma y por los otros en base a su vocación materna, lo que la convertía en un ser mítico «simple objeto sexual para el deseo del hombre, o bien lo inverso, imagen ideal e idealizada en quien el hombre reconoce su inspiradora»<sup>39</sup>. Esta idea les privaba de la realidad de su ser e imposibilitaba visualizar la supuesta diferencia que la constituía. Como consecuencia, se las mantenía cuidadosamente fuera del mundo real y se impedía que se produjese lo que el autor llamaba «una relación entre el hombre y la mujer, en términos de encuentro verídico». Esto abrió el debate respecto a los roles establecidos y su función en perpetuar y justificar la sumisión y discriminación de las mujeres en la sociedad. Esa subordinación, además, como indica el autor, en el caso de las mujeres era doble, pues a la esclavitud económica que sometía al hombre y a la mujer en las sociedades contemporáneas se le sumaban la esclavitud de género o el machismo, que desposeía a las mujeres de su propio cuerpo y de su sexualidad.

Un factor especialmente interesante del texto, más si se tienen en cuenta el perfil de los/as lectores/as entre los/as que se distribuyó y el hecho de que formó parte de las lecturas preparatorias para un encuentro con participación de organismos vinculados a las jerarquías eclesiásticas, es la acusación directa que se hace a las opciones religiosas reunidas en torno al ecumenismo y al CMI. El autor apunta que la mujer había sido colonizada y sometida por el hombre y que los medios cristianos no eran una excepción a esta regla. Es más, acusaba a las iglesias en general de haber asumido y alimentado el discurso de sumisión de las mujeres, y al catolicismo reunido en el Concilio Vaticano II en particular de haber mostrado sus reticencias al tema y haberlo evadido con argucias y malas prácticas. Todas estas actitudes, concluía, «dan testimonio por lo menos con mucha certidumbre, de la incapacidad actual de muchos hombres de iglesia para reconocer por sí mismos esta diferencia, y consiguientemente para cambiar las estructuras de mentalidad y la organización de la comunidad». Se reafirmaba, por tanto, la necesidad

38. AUPSA, archivo personal de Pilar Bellosillo, c. 10, carp. 1, «Women's Ecumenical Liason Group. Cartigny, October 25-29, 1971», p. 1.

39. AUPSA, archivo personal de Pilar Bellosillo, c. 10, carp. 2, «Consejo Mundial de Iglesias. Unidad Programa de Educación y Renuevo. Ginebra, Suiza. 'El encuentro con el otro' de François Chirpaz», p. 1.

de las bases sociales de asumir el liderazgo por el cambio y la irremediable resistencia que enfrentarían por parte de las jerarquías eclesísticas. En consecuencia, llamaba al cambio y a la lucha activa de todos, pero sobre todo de las mujeres, contra la situación de sumisión femenina<sup>40</sup>.

El hecho de que se hicieran circular lecturas con este tipo de reflexiones pone al ecumenismo femenino en diálogo con su contexto social y con los debates que estaban circulando entre muchas mujeres del momento. Los años 1970 estuvieron marcados por la expansión del feminismo de segunda ola y por la creciente problematización de la discriminación por razones de género en el ámbito social, político y cultural, o la idea de la doble subordinación de la mujer, sometida tanto a estructuras patriarcales como a marcos institucionales, incluidos los religiosos. Para las ecuménicas, además, muchas de estas ideas resonaban con fuerza ya para 1974 y adquirirían densidad crítica pues, tal y como se explicará en las próximas páginas, acababan de experimentar la eliminación de su espacio propio de actuación. En este horizonte, pensadores como François Chirpaz vinieron a subrayar algo ya sabido por ellas: la dificultad del cambio cultural en sus Iglesias y la necesidad de generar un marco teórico desde el cual comprender, tanto las resistencias institucionales como las posibilidades de transformación respecto a la posición de la mujer en la comunidad eclesial.

La temática y el interés por una mayor profundidad reflexiva que se observa entre 1971 y 1974 permite, por tanto, constatar la evolución y la apertura progresiva a nuevos debates antes mencionada. Las propuestas de evaluación, diagnóstico y acción fueron dando paso a espacios para estudiar el problema de la sumisión de las mujeres, su origen, sus ramificaciones, y así comprenderlo mejor para elaborar soluciones de mayor calado. Esto permitió que muchas de las mujeres y de los hombres involucrados en ecumenismo se expusieran paulatinamente a retos sociales que iban más allá de su entorno religioso y que complejizaban asuntos como, por ejemplo, el sistema capitalista en el que vivían o las dinámicas de explotación laboral que les rodeaban. Esto no significó que el propio movimiento ecuménico femenino reunido en el WELG tuviera esta misma progresión ascendente hacia mayores cotas de autonomía y liderazgo femenino, y mucho menos que estuviera exento de contradicciones, que fueron, poco a poco, cerrando puertas a los reclamos iniciales, a la vez que se hacían más profundas sus problemáticas. De hecho, mientras que desde 1969 el WELG estaba reclamando el papel activo de las mujeres como agentes del progreso y de la emancipación femenina en sus propias comunidades, también se recordaba el carácter temporal del grupo.

La idea de que las tareas desempeñadas por el WELG fueran emprendidas por un grupo con carácter autónomo siempre fue susceptible de ser revisada y reconsiderada. Es más, desde 1970 se declaró que el año 1972 sería el momento de repensar esta situación y su experiencia:

The Joint Working Group noted with satisfaction the progress made by the WELG in defining and carrying out its purposes, and also its decision to set a time-limit (1972) to the present stage of its experience. The Joint Working Group agreed to review this experience with the WELG at the appropriate time<sup>41</sup>.

40. Todas las citas referentes al texto de Chirpaz pertenecen a la misma referencia de archivo: AUPSA, archivo personal de Pilar Bellosillo, c. 10, carp. 2, «Consejo Mundial de Iglesias. Unidad Programa de Educación y Renuevo. Ginebra, Suiza. 'El encuentro con el otro' de François Chirpaz», pp. 3-10.

41. AUPSA, archivo personal de Pilar Bellosillo, c. 11, carp. 2, «Joint Working Group. Tenth Meeting. Naples, Italy, May 25-30, 1970», p. 15.

Por ello, cuando en el Encuentro Anual del GMT en Roma de 1972 se revaluaron sus trabajos y sus resultados, la tendencia del GMT fue limitar sus actividades y neutralizar su proceso hacia mayores niveles de autonomía. Según las actas y las notas de prensa del encuentro, al que asistió Pilar Bellosillo en representación de las católicas, se repasó el trabajo del WELG desde hacía 4 años (1968-1972) y se comentaron sus actividades y recomendaciones, en concreto sus discusiones en torno a la participación de las mujeres en el movimiento ecuménico y en la vida de las Iglesias en general.

En concreto, el WELG pedía una acción ecuménica llevada a cabo por mujeres cristianas en el movimiento por la participación femenina en todas las esferas de la sociedad. Ante estos reclamos, el GMT instaba al CMI a través de su Unidad III (Educación y Comunicación) y al Consejo de los laicos de la Iglesia Católica a abrir «vías comunes» para que las recomendaciones del WELG se realizaran. Sin embargo, la determinación de abrir esas «vías comunes» en realidad fue un primer paso para la neutralización y final desaparición al año siguiente del WELG. Lo que en el fondo estaba decidiendo el GMT era que el trabajo del WELG dejaría de ser una labor autónoma y liderada por mujeres para integrarse en el Consejo de los laicos y en la Unidad III. La justificación era, según el GMT, que los problemas que el WELG trataba no eran exclusivamente femeninos, sino problemas de la Humanidad, por lo que debían integrarse en el cuadro general de trabajos concernientes a los laicos de la Unidad III y del Consejo de los laicos ya mencionado<sup>42</sup>.

Esta aproximación a la desigualdad de género no se encontraba exclusivamente en el cristianismo. En los años 1970 ya era evidente una tendencia política e intelectual que con frecuencia forzó un desplazamiento interpretativo que tendió a neutralizar la especificidad de los retos que vivían las mujeres por cuestiones de género para integrarlos en el marco más amplio de las luchas de clase o de los abusos a los desfavorecidos. Lo que sí da un matiz más alarmante a esta postura en los círculos cristianos es que viniera después de procesos como el Concilio Vaticano II, que había definido a la Iglesia como *Pueblo de Dios* y ampliado el protagonismo de los laicos en la vida pastoral y social. Sin embargo, y como ejemplifica la trayectoria del WELG, las reivindicaciones de las mujeres ecuménicas se reinterpretaron como parte de una problemática general sobre la corresponsabilidad laical y se diluyó la dimensión estructural de la desigualdad de género, lo cual ahogaba la esperanza de abrir espacios reales de participación femenina en la Iglesia católica en concreto o de ampliarla en el cristianismo en general. Al presentar los problemas femeninos como un asunto que afectaba indistintamente a todos los laicos, se invisibilizaban las asimetrías específicas que seguían marcando la experiencia de las cristianas dentro de una estructura jerárquica y primordialmente masculina.

Los debates y las intervenciones de los/as asistentes recogidos en el punto 10 del orden del día de esta reunión reflejan el intercambio de perspectivas respecto a la decisión tomada. Por ejemplo, la suiza protestante Marga Bührig (1915-2002) explicaba que, si bien el WELG había sido puesto en marcha en 1968 como «*some kind of official group for a period ad experimentum*» y con el objetivo de discutir la plena participación de las mujeres en la vida y las estructuras de la Iglesia, su existencia reflejaba la creciente concienciación social en cuanto a temas como la paz o la justicia social, que estaban movilizándolo a mucha gente en torno a grupos de presión y en los que se pensaba en ellas no solo como partícipes sino como catalizadoras del cambio:

42. AUPSA, archivo personal de Pilar Bellosillo, c. 12, carp. 1, «Recommandations sur la continuation du WELG», p. 1.

Women should be catalysts in bringing in the Young and helping the other women and men everywhere to counter the rigidity of bureaucratic structures, to mobilize for institutional change and to produce a counterculture<sup>43</sup>.

Además, Bührig añadía que, aunque era cierto que en las Iglesias la cuestión de la participación femenina entroncaba con el debate sobre el rol de los laicos en general, en el fondo eran dos cuestiones interdependientes pero diferentes, y añadía: «since full participation has not yet be reached, women's group continue to exist»<sup>44</sup>. Insistía, así, en la eficacia del WELG en la tarea de reunir a las mujeres y crear conciencia de su situación en las comunidades cristianas.

Bührig no estaba sola, y a la defensa del WELG se sumaron voces como la del británico David Paton (1913-1992) quien, tras su experiencia como misionero anglicano en China y pastor en parroquias de Inglaterra, afirmaba que las mujeres ya no estaban satisfechas con su posición en la Iglesia y que no eran escuchadas. Urgía, por tanto, la necesidad de concienciar a los clérigos en este aspecto pues en su Iglesia muchas mujeres muy capaces no tenían todavía la oportunidad de contribuir de forma real a la vida eclesial. En este sentido, el pastor refería avances como los dados por la Iglesia católica estadounidense donde, tras años de ignorar este tema, el *US Bishop Conference* había creado un comité especial, con presencia femenina en el mismo, para estudiar su inclusión en la Iglesia. Es decir, que el referente debían ser no solo aquellas iniciativas que abordasen el tema, sino también aquellas que abrieran espacios, exclusivos o al menos compartidos, a las mujeres para manejar sus propias agendas<sup>45</sup>.

En esta misma línea de continuidad y avance, Lukas Vischer (1926-2008), teólogo reformado suizo, después de expresar su apoyo al WELG y apostar por su continuidad, lo animaba a pasar al plano de la acción elaborando propuestas que mirasen al futuro y apostaran por un avance real en la situación de las mujeres en las iglesias. Sin embargo, advertía de la dificultad de abordar estos temas bajo el concepto *Iglesias* pues la situación de cada una era muy particular, y eso era algo que ni el WELG ni el GMT debían minusvalorar. Es más, no solo había que tener en cuenta la diversidad y las especificidades de cada Iglesia y cada comunidad, también había que contemplar los retos sociales que acompañarían cualquier iniciativa de emancipación femenina en las diferentes sociedades, como era la propia resistencia al cambio instalada en muchos hombres dentro y fuera de la religión. Fr. Paul Verghese (1922-1996), obispo de la Iglesia Ortodoxa Siria Malankara de la India apuntaba que, a pesar de los avances, las Iglesias y la sociedad estaban todavía gobernadas por hombres de forma exclusiva y esto obligaba a estudiar también la actitud de los hombres ante la *cuestión femenina*. Emergía en este punto el tema de la complementariedad y opiniones como la de Verghese pedían a las mujeres que especificasen qué querían/podían aportar a la vida social, política, internacional y de la Iglesia para, quizás así, matizar las resistencias y hacer entender a los hombres que su propuesta era de ayuda, nunca competitiva sino complementaria<sup>46</sup>.

Estas posturas encontraron su eco en intervenciones que ratificaban y amplificaban este tema, e incluso hacían recaer en las jerarquías eclesiales la responsabilidad de perpetuar ideas de desigualdad en la sociedad. Es más, advertían del riesgo de seguir

43. AUPSA, archivo personal de Pilar Bellosillo, c. 12, carp. 1, «JWG. Minutes of the meeting held at Rome, Italy, Via Cassia, May 29-June 2, 1972», p. 36.

44. Ibidem.

45. Ibidem, pp. 36-37.

46. Ibidem, p. 38.

negando a las mujeres su lugar en las Iglesias, de las que eran sus fieles mayoritarias. Este tipo de advertencias ponían de manifiesto la dificultad de reconciliar *mujeres* e Iglesia cuando las primeras estaban cada vez más interesadas en aumentar su presencia y la segunda, en perpetuar la discriminación.

A pesar de todos estos llamamientos y apoyos al WELG como ente independiente y autónomo, este encuentro de 1972 del GMT marcó el principio del fin del Grupo. El creciente interés del WELG por liderar su lucha y por ampliarla, al calor de movimientos en los que ya se estaba reclamando a las mujeres en primera línea de acción (paz, justicia social...), no impidió que la decisión final que se tomó al año siguiente tras la reunión del GMT en Cumberland Lodge (Windsor) fuera su absorción por la Unidad III y el Consejo de los laicos y que su agenda sería asumida por estas instituciones. El argumento que terminó imponiéndose fue que la lucha por la igualdad y la problemática femenina no eran exclusivas de las mujeres, sino retos que afectaban a los laicos en general, como eran, por ejemplo, la participación plena en las iglesias e incluso en la sociedad en su conjunto, lo cual cuestionaba la necesidad de que el WELG fuera un grupo independiente. Así se lo notificaron a Pilar Bellosillo, ausente en la reunión, quien recibió en junio de 1973 una carta firmada por los copresidentes del GMT, John Cardinal Willebrands y el Dr. Philip Potter, en la que se le informaba de la nueva situación. En esta misiva se repasa lo expuesto respecto al trabajo de las mujeres y del WELG y se asegura que, tanto en 1972 como en la reunión de 1973, el tema de las preocupaciones femeninas había sido de importancia urgente y prioritaria, lo cual no había evitado cesar el funcionamiento del WELG. Discutido en Windsor, el CMI comunicaba así a Pilar Bellosillo la decisión y le solicitaba futuras colaboraciones:

both Unit III and the Laity Council intend to use every possible way of involving participants from the other side in each other's programs when they relate to women's concerns. Here too it is likely we shall be asking your collaboration in the future<sup>47</sup>.

El fin del WELG estaba escrito, lo cual no significó que los efectos de su empuje y propuestas desde 1969 se dejaran de sentir en los años inmediatamente posteriores, sobre todo si se tiene en cuenta, tal y como se decidió en 1972, la proclamación de 1975 como el Año Internacional de la Mujer de las Naciones Unidas. Muchas y diversas instituciones, grupos y asociaciones de mujeres impulsaron reuniones y actividades preparatorias a lo largo del año 1974, y el ecumenismo femenino no fue una excepción. Desde la Unidad Educación y Renovación del CMI se organizó un coloquio sobre el tema «Sexismo en la década del 70 – Discriminación contra la mujer» al que su presidenta, la sudafricana Brigalia Ntombemhlophe Bam (1933-), convocó a 160 participantes procedentes de más de 50 países entre el 15 y el 22 de junio de 1974 en Berlín Occidental, con invitación especial a la UMOFC. Allí se prestó atención a temas como la mujer en la política, en la economía, en la educación, en la Iglesia y en las relaciones con otros. Este coloquio se entendió como unas sesiones preparatorias para la Quinta Asamblea General del CMI que tendría lugar en noviembre de 1975 en Nairobi con el tema «Cristo liberado y unido». El éxito fue tal que se decidió por primera vez que una de las sesiones plenarias estuviera dedicada al tema «La mujer en un mundo en cambio»<sup>48</sup> y que

47. AUPSA, archivo personal de Pilar Bellosillo, c. 12, carp. 1, «World Council of Churches. Programme Unit On Faith and Witness. 25th June 1973», pp. 1-2.

48. AUPSA, archivo personal de Pilar Bellosillo, c. 10, carp. 3, «Para mis hermanas en Cristo. Bethesda, 24 de enero, 1975», p. 1.

fuera organizada plenamente por ellas, bajo el liderazgo de la norteamericana Sylvia Talbot (1934-2023), pionera en el movimiento ecuménico y en el Consejo Mundial de Iglesias.

El impacto de este encuentro en Berlín Occidental resonó en importantes medios y círculos religiosos de la época, hasta incluir sus reuniones y debates en la publicación vaticana del Secretariado para la Unidad de los Cristianos en su número 24 de 1974. Esto dio gran cobertura y difusión a los temas tratados, así como a la participación católica en dichas discusiones y reflexiones<sup>49</sup>. A lo largo del coloquio se estudió lo que limitaba a las mujeres y las dividía, y se estableció que el sexismo, entendido como la discriminación debido al sexo, se tornaba un tema prioritario entre las causas de esta opresión y división, también dentro de las Iglesias y de la sociedad. El tema, como ya se ha señalado, era oportuno ante la inmediata celebración del Año Internacional de la Mujer por las Naciones Unidas. Por este motivo, y para corresponder con el carácter multicultural y global de los actos que tendrían lugar al año siguiente, en este coloquio se abordó el estudio de las diferentes formas de dominación sobre las mujeres y las estrategias de liberación. Se puso especial atención a las particularidades de cada colectivo, en concreto los del Tercer Mundo, donde la liberación femenina estaba supuestamente subordinada y unida a la liberación económica y política de sus sociedades, mientras que las habitantes del mundo occidental sentían que aún quedaba un largo camino por recorrer antes de obtener el reconocimiento de sus derechos. En relación con estos cambios, se subrayó la necesidad de apostar fuertemente por la educación de las mujeres según las regiones y por su formación para alcanzar mayores niveles de participación, un reclamo ya histórico del ecumenismo femenino.

Más allá de estas reflexiones, este coloquio dejó clara su visión unánime respecto a la baja representación femenina en sus diferentes Iglesias y en el propio Consejo Ecuménico, una ausencia que se volvía mucho más alarmante en espacios de toma de decisiones y de liderazgo. Esto confirmaba, por un lado, su resistencia a la desaparición de espacios autónomos liderados por mujeres, como era el WELG, desde donde manejar ellas mismas su propia agenda. Por otro lado, reactivaba reclamos más específicos como el del sacerdocio femenino, ya presente desde los años 1960 en muchos de estos círculos ecuménicos, especialmente entre las protestantes. Como explica Denise Peeters, presidenta general de la UMOFC,

Estas reivindicaciones no parecían tan evidentes para las católicas romanas [...]. Era una visión muy nueva para ellas que estas mujeres [protestantes], en su mayoría jóvenes, guapas, elegantes y felices, estuvieran a cargo de parroquias o cátedras de teología y desempeñaran funciones importantes<sup>50</sup>.

Aunque es cierto que la cuestión del sacerdocio femenino tuvo un impulso más intermitente entre las católicas, para muchas, sobre todo para aquellas que estaban en contacto directo o indirecto con el proyecto ecuménico, no era un tema ajeno. Es más, esta cuestión estuvo presente, ya desde los años del Concilio Vaticano II, en varias de las propuestas por la promoción e inclusión de la mujer en la Iglesia que allí se presentaron. Tal es el caso de Pilar Bellosillo quien, a tenor de los documentos presentes en su archi-

49. AUPSA, archivo personal de Pilar Bellosillo, c. 12, carp. 2, «Secrétariat pour l'unité des chrétiens. Service d'information. N.º 24, 1974/II», p. 4.

50. AUPSA, archivo personal de Pilar Bellosillo, c. 10, carp. 2, «Colloque sur 'Le sexisme dans les années 70'», p. 2.

vo, se convirtió en un referente católico en los anhelos por la ordenación ministerial femenina. Así se observa en las diversas cartas que recibió desde Estados Unidos, Italia o España pidiéndole ayuda en la promoción de esta causa. A una de ellas, remitida por una maestra en La Línea de la Concepción y estudiante de teología que había tenido la oportunidad de presentar una moción sobre «Mujer y sacerdocio» a la Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes de 1971, Bellosillo respondía con interés, pero afirmaba que «a nivel de Roma, yo me doy cuenta de que las cosas están aún poco maduras», por lo que le animaba a seguir tratando de influir en los obispos españoles para que estos llevaran sus puntos de vista al Vaticano<sup>51</sup>.

Tanto el éxito del coloquio de 1974 en Berlín Occidental como la actualidad de los temas allí abordados demuestran, en primer lugar, la voluntad de estas cristianas por seguir activas en los debates sobre la situación de las mujeres, aunque no contaran con plataformas específicas para ello, como el WELG. En segundo lugar, dejan claro su deseo de prepararse y actualizarse para seguir de cerca las actividades y reflexiones que rodearían el Año Internacional de la Mujer, en el que pretendían participar desde sus esferas de acción y sus círculos de trabajo no solo como meras espectadoras, sino con propuestas firmes y exponiéndose a temas como el sexismo, las tensiones político-económicas o la discriminación racial. Por último, evidencian el innegable liderazgo de las protestantes y del protestantismo en general en el avance de las mujeres en las iglesias y en el mundo. Su capacidad de movilización y acción, a pesar de la desaparición del WELG, en forma de invitaciones, coloquios y redes de intercambio de ideas, fue clave para que la búsqueda de nuevos espacios propios en los que se pusieran en diálogo la fe y la igualdad femenina no desaparecieran del todo.

### 3. Legados y herencias: el resurgir del movimiento ecuménico de mujeres

Las actividades de los años inmediatos a la desaparición del WELG evidencian el empeño de muchas de estas cristianas por rescatar y continuar objetivos que se habían marcado como grupo, a pesar de no contar ya con una estructura propia. Las voces que se alzaron en favor del WELG y que habían defendido que «con ciertas condiciones, y quizá algunas modificaciones, el Grupo de Enlace seguía siendo necesario»<sup>52</sup> no habían sido escuchadas, por lo que se lanzaron a la tarea de, al menos, reclamar espacios en el nuevo panorama institucional para sus principales proyectos y su liderazgo. Desde 1973 ya se detecta este impulso en la documentación que comparten y en la que expresan la urgencia de reinventarse para, dada la nueva situación, no perder la oportunidad de seguir aportando su perspectiva dentro el ecumenismo:

This is not the time to re-open the structural and administrative problems involved in the WELG experience; but, within the present structural context (WCC [World Council of Churches] Unit III – RCC [Roman Catholic Church] Laity Council) to see what we can do – and/or help others to do – together. [...] IN THIS SITUATION, we have to ask ourselves, not only whether our ‘official’ structures (and our Unit III/ Laity Council relationship) can do anything to serve ecumenical collaboration between women and women’s groups at all

51. AUPSA, archivo personal de Pilar Bellosillo, c. 2, carp. 1, correspondencia entre M<sup>a</sup> Elena Rojas y Pilar Bellosillo, diciembre de 1973.

52. SALAS y RODRÍGUEZ DE LECEA, *Pilar Bellosillo*, p. 159.

levels, but also what the ecumenical insights and experience of women and women's groups may have to say to 'official' ecumenism<sup>53</sup>.

Además, aunque es cierto que el portazo institucional que supuso el desmantelamiento del WELG «interrumpió el diálogo ecuménico que las mujeres cristianas mantenían a nivel oficial y mundial»<sup>54</sup>, eso no implicó el fin de los contactos informales. Se conservaron las redes personales ya tejidas y estas creyentes, especialmente las protestantes, mantuvieron vivo el espíritu ecuménico y siguieron compartiendo sus inquietudes en torno a la aportación femenina a las Iglesias, la sociedad, el desarrollo y la construcción de la paz, entre otras cuestiones. Por ejemplo, en 1977 se celebró en Glion (Suiza) un Coloquio Mundial de Mujeres en el que participaron cristianas europeas con responsabilidades en sus Iglesias, y en el que expresaron su deseo de formar un grupo ecuménico regional como los que existían en otras zonas del mundo. Como consecuencia, en 1982 nació el Fórum Ecuménico de Mujeres Cristianas de Europa (FEMCE), que celebró su asamblea constituyente en Gwatt (Suiza)<sup>55</sup>.

La segunda asamblea del FEMCE tuvo lugar en Järvenpää (Finlandia), en 1986, y a ella fueron invitadas Pilar Bellosillo y Madeleine Barot, antiguas miembros del WELG, donde fueron reconocidas como *madres simbólicas* del Fórum. Como tales se les dio la palabra y recuperaron la historia del ecumenismo femenino, incluida la disolución del Grupo de enlace, proceso que calificaron de «decisión muy mal aceptada por las mujeres»<sup>56</sup>. Según sus palabras, el Fórum se construía sobre nuevas bases: la iniciativa autónoma, lo cual las obligaba a buscar sus propios medios financieros y a asegurarse de que las Iglesias continuaran interesándose en sus actividades ecuménicas, y el fomento de relaciones estrechas con ciudadanas de otros continentes, ya que cuestiones como la paz, la teología feminista o la explotación femenina laboral tenían una dimensión mundial.

Uno de los retos que enfrentaba el FEMCE era el de ser verdaderamente representativo, pues a la asamblea de 1986 solo asistieron 24 católicas romanas de un total de 160 participantes. Esto motivó el envío de una carta al Consejo de Conferencias episcopales europeas para solicitar más apoyo al movimiento ecuménico femenino del continente<sup>57</sup>. Según María Salas, quien desempeñó un papel relevante en las Mujeres de AC, la UMOFC y el movimiento ecuménico de mujeres en España, «como resultado de esta gestión, en la siguiente Asamblea del Fórum, celebrada en York en 1990, se incluyeron mujeres católicas en la mayoría de las delegaciones nacionales. En la española, de las ocho delegadas, cuatro éramos católicas y cuatro protestantes»<sup>58</sup>. Este empuje por el equilibrio representativo para el caso de España está relacionado con la visita que había realizado previamente una comisión del Fórum al país para conocer los grupos existentes. En ese encuentro, Pilar Bellosillo ejerció de anfitriona y los miembros del Fórum conocieron a la teóloga María José Arana, quien fue propuesta como candidata a presidenta del FEMCE, candidatura que aceptó, en parte, por el empuje de Bellosillo<sup>59</sup>.

53. AUPSA, archivo personal de Pilar Bellosillo, c. 13, carp. 2.7.6., «WCC/RCC Staff Consultation. Rome, 3-4/XII/1973», p. 1.

54. SALAS, *De la promoción de la mujer*, p. 127.

55. María SALAS LARRAZÁBAL, «La acción de las mujeres cristianas», *Sinite*, 43/129 (2002), pp. 117-134, p. 121.

56. AUPSA, archivo personal de Pilar Bellosillo, c. 19, carp. 4, «Partager la vie, construire l'espérance. Rapport de la 2e Assemblée générale du Forum œcuménique des femmes chrétiennes d'Europe. Järvenpää, Finlande, 2-8 juin 1986», p. 45.

57. *Ibidem*, pp. 57-58.

58. SALAS, «La acción de las mujeres cristianas», p. 123.

59. SALAS y RODRÍGUEZ DE LECEA, *Pilar Bellosillo*, p. 161.

Arana fue elegida copresidenta en la asamblea de 1990 y ejerció este cargo hasta 1998. Es importante añadir también que Bellosillo impulsó en España el Foro de Estudios sobre la Mujer (FEM), grupo ecuménico formado por ocho mujeres e integrado en el FEMCE, y del que fue su presidenta efectiva hasta 1991 y de honor hasta su fallecimiento en 2003<sup>60</sup>.

Parece, por tanto, innegable la línea que conectó el WELG y el FEM, una línea que, además de trazar aspiraciones heredadas y búsquedas compartidas, habla también del reto de conciliar la agencia de las fieles cristianas con la inherente dependencia de la jerarquía para llevar a cabo muchas de sus iniciativas. Para las católicas, esa situación se mostró más evidente por la especial naturaleza jerárquica y centralizada de su Iglesia, que mujeres como Pilar Bellosillo vivieron en primera persona. Como apunta María Salas, a la vez que participaban «en la cúspide», en instituciones y organismos en los que el Vaticano les encomendaba tareas de gran responsabilidad y liderazgo —como auditoras en el Concilio, en espacios como la Comisión Pontificia sobre la mujer, o a través de la representación en el WELG—,

pronto se vio que la mujer no encontraría su lugar en la Iglesia sin que antes se produjeran muchos cambios que era preciso promover. Sin renunciar a ocupar los puestos que se les ofrecen, pero sin permanecer a la espera, las mujeres católicas toman la iniciativa y se movilizan para hacer avanzar sus derechos de cristianas bautizadas<sup>61</sup>.

A esta posición subordinada de las mujeres en la Iglesia católica se sumaron las limitaciones por motivos de género propias de la época, y la tendencia a supeditar los reclamos femeninos insertándolos en problemáticas generales. La colaboración ecuménica femenina fue, como hemos visto, apartada de la agenda *oficial*, pero continuó gracias a contactos y colaboraciones entre la UMOFC y otras organizaciones católicas de mujeres con el CMI y con grupos de miembros de las Iglesias ortodoxas, protestantes y anglicanas. Esos contactos internacionales estimularon importantes vínculos entre ellas, tanto a nivel nacional como local, y dieron frutos desde momentos casi inmediatos a la desaparición del WELG. El deseo de estas fieles de culminar algunos de sus proyectos, junto a las experiencias compartidas de discriminación y falta de acceso y consideración en sus Iglesias y sus sociedades, fue un catalizador importante para el esfuerzo ecuménico femenino y posterior puesta en marcha del Fórum. El FEMCE heredaba, por tanto, no solo el espíritu ecuménico, formativo y activista del WELG, sino también el aprendizaje previo sobre la necesidad y fragilidad de los espacios femeninos propios, más en un mundo donde todavía seguían siendo vistas como unas recién llegadas.

#### 4. Conclusiones

Es innegable que el CMI y el Concilio Vaticano II, igual que los resultantes grupos de trabajo coordinado como el GMT y el WELG, fueron experiencias ecuménicas de gran valor, reflejo del cambiante escenario mundial y del surgimiento de una nueva conciencia respecto a la responsabilidad ecuménica de todos los bautizados. A partir de estas instituciones y encuentros se dio luz a un contexto que llamaba a que las diferencias

60. Ibidem.

61. SALAS, *De la promoción de la mujer*, p. 87.

confesionales, sin dejar de ser relevantes, pasaran a un segundo plano. Esto ya fue en sí, según autoras como Rosemary Goldie, algo positivo, sobre todo si tenemos en cuenta que todos eran miembros fuertemente comprometidos con su fe y sus respectivas comuniones. No obstante, también se puso de manifiesto la necesidad de una formación y de un compromiso ecuménico efectivo para pasar de un simple encuentro interconfesional a un verdadero proyecto ecuménico mundial<sup>62</sup>.

En el caso específico de las mujeres, el ecumenismo sirvió como vía de reivindicación de su participación en la vida de las iglesias y de la sociedad. A través de plataformas como el WELG, pudieron desarrollar su propia actividad, manejar su discurso, participar en estructuras decisorias y exponerse a formas de entender el mundo diversas, aunque dentro de límites significativos. Las decepciones intrínsecas a este proceso culminaron con la desaparición del WELG en 1972, la cual se aceptó desde una máxima fidelidad a sus iglesias, pero con importantes tensiones o divergencias entre la jerarquía y las fieles. A pesar de su breve existencia como grupo autónomo, es innegable que el ecumenismo femenino ofreció un espacio pionero para repensar la problemática de género en un entorno religioso global. Esta situación permitió la consideración de ideas y debates ya presentes en la sociedad, incluso en contextos a priori más adversos, como el catolicismo, así como para aquellas personas provenientes de entornos autoritarios, como fue el caso de Pilar Bellosillo. Se pone de relieve, por tanto, el valor de las redes transnacionales para fomentar avances en los movimientos sociales, políticos o, en este caso, eclesiales. Además, ello nos permite interpretar el WELG como una estructura más flexible que las propias iglesias, en parte por tratarse de un organismo experimental, desde la que pudieron organizarse y plantear demandas que en algunos casos traspasaron los límites de sus propias instituciones. Esto quedó truncado en un proceso que mostró las resistencias, no solo de la Iglesia católica, sino también de las iglesias federadas en el CMI, y que llevó a las mujeres ecuménicas a construir una estructura completamente autónoma, como fue el FEMCE.

Por otro lado, la reducida presencia de católicas en el movimiento contrasta con el claro empuje de las protestantes. Cabe preguntarse si esto fue producto de la tardía incorporación de la Iglesia al ecumenismo en general o de la falta de apoyo institucional a las católicas que se animaban a entender su lugar en el mundo en códigos diferentes. Como señala la teóloga Pilar Yuste, aunque el Concilio Vaticano II permitió que el tibio reconocimiento de la autonomía ética de las fieles fuera llevado a sus consecuencias finales, la materialización de estas propuestas se frenó en los años posteriores. En consecuencia, se constató «lo excesivamente pronto que aparece en el gobierno de la Iglesia el temor a la libertad y autonomía, que el Concilio reconoció y otorgó a los seglares [...], especialmente en lo que a las mujeres y la sexualidad se refiere»<sup>63</sup>. Aun así, algunos de los cambios introducidos no tenían marcha atrás y fueron integrados por las bases de la Iglesia, con especial incidencia sobre las laicas<sup>64</sup>.

Algo similar puede afirmarse en el caso del WELG. A pesar de su desaparición y de la inevitable neutralización de parte de su agenda, la mera existencia de este foro ecuménico abrió espacios de valor incalculable para las mujeres que participaron, les expuso a ideas y formas plurales de entender la fe y una oportunidad de repensar sus propios contextos desde nuevas ópticas. La línea trazada en este trabajo, entre los primeros encuen-

62. GOLDIE, «The laity in the Ecumenical Movement», p. 314.

63. YUSTE, «Gozos y esperanzas», p. 38.

64. EIDER DE DIOS y RAÚL MÍNGUEZ, «De la obediencia a la protesta. Laicas católicas ante el Vaticano II», *Feminismo/s*, 28 (2016), pp. 213-233.

tros en Vicarello y el renacimiento de los años 1980, ha tratado de demostrar la existencia de unas redes de mujeres tejidas por hilos que tenían una continuidad, aunque en algunos momentos parecieran invisibles. Esto demuestra, por encima de todo éxito o fracaso institucional, que este grupo de mujeres mantuvo la aspiración de contar con plena autonomía e instituciones propias desde las que repensar su lugar en la religión y en la sociedad.